

612 04

SERMON

22216 EN LA
CANONIZACION
DE SAN JUAN
CAPISTRANO,

PREDICADO EN EL RELIGIOSIS-
simo Convento de N.P.S. Francisco, de la
Ciudad de Huesca.

*Por el Padre Fray Juan Seyra, y Ferrer, Doctor en
Sagrada Theologia, y Lector de Prima en el
Real Convento de Santo Domingo,
de la misma Ciudad.*

DEDICALO:

AL ILVSTRISSIMO, Y REVERENDISSIMO
Señor Don Fray Francisco Sobrecallas, Arçobispo de
Caller, Primado de Cerdeña, y Corsega, Vexiliario
de la Santa Iglesia Catolica Romana, del
Consejo de su Magestad, &c.

EN ZARAGOZA:

Por los Herederos de Diego Dormer. Año 1691.

ILUSTISMO. Y REVERENDISSIMO SEÑOR:



IJOS del Real, y Gravissimo Convento de Predicadores de
Zaragoza, nos hizo a los dos la Providencia divina: Y aun-
que nuestros corazones viven entre sus Hijos, entre sus Hi-
jos, no nos encontrará la atencion. A V.S. Ilustrissima, por-
que como tan superior en las luzes, excede las clausulas de
sus contenidos; a mi, porque tan inferior en los meritos, no lle-
go al catalogo de sus Nombrados. Y es la razon: porque como el Filosofo puso
en todas las cosas vn *Maximum*, y vn *Minimum quod sic*. Siendo
V.S. Ilustrissima de nuestra Cata el Maximo; y yo de nuestro Con-
vento el minimo, excediendo por maximo lo soberano de sus prendas; no
podrá llegar por minimo lo corto de mis meritos. Por esta razon nin-
guno admirará ver ofrecido este corto trabajo, a las plantas de V.S. Ilus-
trissima, pues quanto mas minimo es el merito, pide mas poderoso el
amparo. Y si dixo el Poeta: *Corpora Magnanimo, sat est postrasse Leo-
ni*. Que le basta al Magnanimo Leon, ver rendidos a sus pies los vivien-
tes, para que no los maltrate. Tambien juzgo bastará al Generoso espiri-
tu de U.S. Ilustrissima ver postrados a sus plantas estos Conceptos, para
que no los desprecie; los quales, aunque son muertos caracteres de mi
discurso, son vivo reconocimiento de mi afecto, que rendido a las plan-
tas de V.S. Ilustrissima dulcemente aprisionado, queda rogando a Dios
le prospere felices años, para honra, y gloria de su Magestad: Lustre, y
esmalte de nuestra Religion: Columna, y amparo de nuestro Convento,
Huelca, y Noviembre a 11. del Año 1691.

B. L. M. de V.S. Ilustrissima

Su menor Capellan, y mayor Apasionado,

Fr. Iuan Seyra, y Ferrer.

APROBACION.
DE EL D. D. MIGUEL JUAN ESTARRUES,
Doctor en ambos Drechos, Cathedratico de Decretales, y Sexto, de
la Universidad de Huesca, Examinador Synodal de su
Obispado, y Canonigo de la Real Casa de
Monte-Aragon.

ESTE Sermon, que dixo el Padre Maestro Fray Iuan Seyra, y Ferrer, de el Esclarecido Orden de Predicadores, a la Canonizacion, y Fiesta de San Juan Capistrano, en el Religiosissimo Convento, y Templo de San Francisco de Huesca, dia 13. de Octubre, està muy libre de Escollos, y de Censuras; de aquellos por la superior mano de el Ilustrissimo señor Don Fray Francisco Sobrecallas, que lo conduce; y de estas, porque el aplauso grande de el desempeño dexò, atemorizados los mas melindrosos juizios: mostrò muy bien en esta ocasion el Padre Maestro ser in vtroque Caesar, pues haziendo gustosissimas diversiones, enseñò en la misma variedad, los furors de la milicia, entre la sal de el Consejo, y levantò de lo apacible de la virtud sangrientos espectaculos a la admiracion; porque se viò en su Sermon, hallarè vn mismo Santo Marte en la guerra, y en su celdilla el penitente mas mortificado.

Todo el Sermon me ha parecido tan dulce, que de el puede verificarse muy bien lo que escribiò Eneas Silvio de la miel de Etiopia, que por muy sabrosa enagenava, y la llamaron Furente; porque a la verdad ay en el tanta abundancia de selectissimos discursos, que pueden con todo gusto dexarse envenenar de ellos, los ojos, y los oydos. Siento mucho no poder dilatarme mas, por no empeñar a la modestia de el Padre Maestro, que le rubrique nuevos colores, sobre los que yà de muchos dias le tiene sacados, al rostro. Es dignissimo el Sermon de que todos lo desseen, para enseñanza, y pauta de acertar en escribir. Como lo juzgo, en Huesca à 12. de Noviembre de el año 1691.

Doctor Miguel Juan Estarrues.

IMPRIMATUR.

F. D. Barb. Sanz, de Vera, Vic. Gen.

IMPRIMATUR.

V. Blanco Regens.

Bea-

Beati Servi illi, quos cum venerit Dominus invenerit vigilantes. Lucx. 12. Ego sum panis vivus, qui de Cælo descendi. Ioan. 6.



Ambien ay luzes, que por muchas ciegan; como tinieblas, que por densas cantan: Querer el ligero Argos tirar sus transparentes lineas desde su inferior estado, hasta el superior zenid cõtra Febo, quando este se halla en el trono de su grandeza, es manifesto peligro; porque aunque se arme la potencia de sus dos concabos escudos, son ardientes rayos de oro los del Sol, que a poca competencia quebrantan el cristal: *Compositos levibus radijs patefecit ocellos*, dixo Propercio. Tantos lucimientos se le representan por objeto a mi entendimiento este dia, que aunque fuera valeroso en el discurrir, le infundirian cobardia para fallecer. Pero mal dixes, mal dixes, que son lucimientos de vn hijo de mi Serafin Francisco, que desplegando las olandas de sus luzes desde el Cielo, llegan de su Canonizaciõ a la tierra los resplandores. Son luzes de vn San Juan Capistrano, oficina de penitencias, ethna de caridad, Vniversidad de letras, centro de humildad, union de Principes, defensa de Emperadores, paz de Pueblos, Oraculo de Pontifices, martillo de Hereges, perseguidor de Judios, terror de Turcos, consuelo de Catolicos, Escudo de la Iglesia, è Inquisidor de todo el Mundo. Son luzes de vn Christo Sacramentado, que ilustra de la Canonizaciõ la Fiesta. Son luzes de Francisco, y Domingo, que gozolos concurren a este dia. Y finalmente son luzes de sus dos Sagradas Familias, que entran a la parte del gozo del jubilo, y de la alegria: luego aunque muchas luzes podian embarazar mi entendimiento para discurrir; pero este dia le han de dar alas de eloquencia para bolar.

En el 21. del Apocalipsis se refiere, que vna voz cercada de muchas luzes, fue clara, sonora, retorica, y eloquente: *Et audiui vocem magnam dicentem Scribe*. Pues yo se, que en otras ocasiones, siendo muchas las voces, por ser repetidas las luzes, qued-

Propere.
lib. 1.

Apoc. 21.

Ano c. 12 daron obscurecidas sus frasses: *Et de throno procedebant fulgura, voces, & tonitrua.* La dificultad: Porque aquella voz ha de ser tan eloquente, y las otras, siendo muchas tan confusas? Respondo con nuestra Fiesta. Lo primero: Porque aquella voz predicava de vna Ciudad Santa, llamada Jerusalem, que nuevamente bajava desde la gloria del Cielo, a los cortejos de la tierra: *Vidi Civitatem Sanctam Jerusalem descendentem de Cælo.* Esta es vna alma Santa: y con las circunstancias de bajar nuevamente del Cielo a la tierra, es vn Santo en el dia de su Canonizacion, que baja del Cielo a comunicar sus lucimientos a la tierra. Porque consta, la testificaciõ de Santa en el Cielo: *Sanctam in Cælo.* Se ve su desposorio en la Gloria: *Sicut sponsam ornatam viro suo:* luego predicava de vn Santo canonizado en la Gloria, que baxava a comunicar dichas a la tierra.

Plin. lib.
37. cap. 9.

Este es San Juan Capistrano. Porque aquella Ciudad traia su origen, y principio del Jaspe: *Fundamentum primum Iaspis.* El Jaspe es vna piedra preciosa, toda abrasada en el color, rubricada en sus matizes de sangre, expresion viva de mi Serafin Francisco. Ni le falta a la asistencia mi Patriarca Domingo. El Jaspe mas precioso se llama Asteria, de este dixo Plinio que le asistia vna Estrella, para que se entienda, que si la Estrella es de Domingo, no puede aver glorias de Francisco, sin que concorra Domingo. Representa tambien esta Ciudad al Capistrano: Porque Jerusalem, como sabe el Escriturario, tuvo dos nombres: *Jebus*, y *Salem*. *Jebus* es lo mismo que *calcata*. *Salem* lo mismo que *pax*, que vnido todo es lo mismo, que alma mortificada, que observa en su pena mucha serenidad; y Capistrano, como veremos en el Sermon, recibió el golpe de la mortificacion, en el escudo mas sereno de la alegria. Tenia esta Ciudad en todos sus angulos muchas puertas, ò ojos de vniones, que conducian a Dios, y Capistrano todo se hazia ojos para llevar almas al Cielo.

A poc. 5.

Lo segundo, aquella voz fue elegante en su Sermon, porque tambien asistia a la fiesta deste Santo Canonizado, el Cordero con sus luzes: *Et agnerna eius est Agnus.* Este Cordero, como

mo dize el texto, parecia muerto, pero en la realidad era vivo: *Vidi Agnum stantem tamquam occisum*. Cordero cercado de luzes, con realidades de vivo, y apariencias de muerto, no es otro, que este Señor Sacramentado, en el giro de esos rayos. Con realidades de vivo: *Ego sum panis vivas*. Con apariencias de muerto: *Recollitur memoria passionis eius*.

Lo tercero fue retorica aquella voz en su oracion, porque concurrían igualmente a la parte de las glorias, el Tribu, y familia de Benjamin, y el Tribu, y familia de Juda: *In Hierusalem*, dize Laureto, *erat pars in Sorte Benjamin*, *et erat pars in Sorte Juda*. Estos dos Tribus de Benjamin, y Juda, son las dos Familias de Francisco, y de Domingo, en quienes veys este dia repartida (mal dixe) vna la fiesta. Porque Benjamin es lo mismo que: *Amantissimus Domini*. El fervoroso, el abrazado, el Serafin, pues, assi se interpreta. Era tambien el menor, con que es la Familia de los menores del Serafin, que es Francisco. El Tribu de Juda: *Vt interpretatur Confitemus*, dize San Gregorio, *designare potest Predicadores*, es la Familia de Predicadores.

Laure.V.
Hierusal.

Deut. 33

S. Greg.
I. Reg. 15.

Agora, pues, junte mi auditorio discreto, en medio de tantas luzes, por objeto de aquella voz, todas estas circunstancias de Santo, Canonizado, Capistrano, Sacramento, Francisco, Domingo, Franciscanos, Dominicos, y trasladelo a mis labios, y hallará, que si aquella voz en tal objeto, afianço la dicha, y en tal empeño alleguro la gracia. AVE. MARIA.

~~~~~  
*Beati Servi illi, quos cum venerit Dominus, &c.*

**C**omenzarè con el Evangelio mi Oracion, por lo que concluyò Nuestro Santo su vida. (Omnipotente Señor Sacramentado) Bienaventurados, Santos, y Canonizados, son aquellos Siervos, a quienes el Señor, quando viniere, que es lo vitimo de la vida, encontrare vigilantes; A San Juan Capistrano lo encontró Dios, además de todo el curso

de



de sus acciones, especialmente en lo último de su vida vigilante; pues entonces profirió aquellas tres como suyas, tan celebres sentencias: *Zelus Religionis*. El zelo de la Religion: *Fervor charitatis*. El fervor de la caridad: *Rigor correctionis*. El rigor de la Penitencia; luego de estas tres sentencias, aunque en todos sus alientos executadas, pero en sus últimos periodos profesadas, sacaremos por legitima consecuencia: luego nuestro Capistrano deve ser Bienaventurado, Santo, y Canonizado. Este será el Sermón.

D. Thom.  
lett. 1. in  
Paul.

Però como este insigne Heroe, aunque corrió toda la Europa, y parte de Asia, especialmente resplandeció en tres Reynos, ò Provincias, en Napoles donde nació, en Hungría donde peleó, en Transilvania donde murió, hemos de menester los tres escudos de Armas de estas tres Provincias, para colocar en sus campos hermosos estas tres celebres sentencias, para que digamos con mi Angelico Doctor Santo Thomas: *scutis, quibus pugnarent, Beati coronantur*. Que los justos, aquellos escudos con que se armaron en la tierra, tienen por corona, quando se canonizan en el Cielo. El primero Reyno es el de Napoles, donde nació. Este tiene el escudo de Armas con el campo azul, y sobre él hemos de escribir la primera sentencia, que será: *Rigor correctionis*; el rigor de la mortificación. La segunda Provincia donde peleó, es Hungría. Esta tiene el escudo de Armas con el campo de plata, y sobre este campo hemos de finzelar la segunda sentencia, que será: *Zelus Religionis*; el zelo de la Religion. El tercero Principado donde murió, es Transilvania. Este tiene su escudo de Armas con el campo rojo, y sobre él hemos de esculpir la tercera sentencia: *Fervor charitatis*; el fervor de la caridad. Ya tenemos la Idea. Discutamos.

## S. I.

**E**N el primero escudo de Armas, que es el de Napoles, donde nació, se puso en campo azul la primera sentencia: *Rigor correctionis*, para calificar, y Canonizar a Capistrano por Santo. Siendo Governador de Napoles nuestro Santo, sobre-



se vna Ciudad, y como primer Ministro recibì las primeras furias de la rebelion, cargado de grillos, esposas, y cadenas, en vn obscuro, y profundo calabozo. Alli se le apareciò cercado de luzes, como Christo paffo, que entre las tinieblas resplandece, *In horis sanctis. lib. 4.* vn Religioso Francisco, que se juzga seria N. Padre, y con imperiosa vez le dixo: Hasta quando hombre vano, hasta quando te han de tener aprisionado las glorias del mundo? No conoces en què paran sus vanidades, pues a vn mismo tiempo te hallas Principe, y esclavo, Señor, y cautivo? Si quieres llegar a puerto seguro, viste este habito de penitencia. Desapareciò, quedòse el Santo vn poco dormido, y despierto se hallò con la corona abierta, y el cerquillo formado. Vistiò el habito de Francisco, y fuetan penitente, que fue necessario le mandaràn detenerse en los rigores. Pero lo que es de admirar, que en medio de tanto rigor observaba siempre vna alma serenidad: luego con razon deve ser Canonizado.

Calificò, y canonizò Dios muchas vezes su santa Ley: *Ita* *Ad Rom. 7.* *que Lex sancta, & mandatum Sanctum, & iustum, & bonum.* Dezia San Pablo: Porque merece esta Ley ser canonizada? Porque se escribiò en el Safiro. Pues què importa? Mucho. Porque el Safiro sufre los golpes del sinçel, y no obstante observa del Cielo la serenidad, dize el Espiritu Santo: *Sapphirus quasi Cœlum dum sirenum est.* Y por esto a esta piedra el Lapidario le calificò por Sacra: *Vt merito Sacra, gemmarum, gemma vocetur.* Pues si el Safiro sufre el golpe del martillo, padece las heridas del sinçel en el campo azul de su serenidad, merezca el testimonio mas digno de su Canonizacion: *Vt merito Sacra, &c.* Padeciò nuestro Capistrano los golpes de las disciplinas, las molestias de los ayunos, el peso de las mortificaciones, y quando parece le avian de causar la melancolia mas obicura, le infundian la mas dulce serenidad, porque avia de escribir en el campo azul del Escudo la primera senrencia de la mortificacion: *Rigor correctionis*: Luego si porque el Safiro pone en el campo azul del Cielo los rigores, merece la calificacion de justo; Capistrano porque coloca en el campo azul de la serenidad las penas, merecerà la Canonizacion de Santo.



No avia especie de mortificacion, ni pena que al instante no la executara en su cuerpo. En 36. años no comiò carne. Siete años anduvo a pies descalzos. Muchos dias, y semanas passava con sola la Eucaristia. El ayuno era muy continuo. Las disciplinas muy frequentes. Los silicios muy dilata los. Finalmente, como avia de poner en el campo azul de la serenidad, la sentencia del rigor, no avia parte de su cuerpo sin mortificacion, como ni aliento de su espiritu sin alegria.

Ad Corinto.  
cap. 4.

Descolo el Apostol de aprovechar Viador en la gracia; para conseguir Canonizado la gloria, dezia: *Semper mortificationē Iesu in corpore nostro circumferentes*. Sièpre llevò sin acento rodeada la mortificacion de Iesus en mi cuerpo. En dos cosas hemos de reparar. En el *Circumferentes*, y en el *Iesu*. Porque no dize *ferentes*, sino *circumferentes*? Porque no ha de dezir: *Christi* si, que tambien ha de dezir *Iesu*? Assi lo discuria. Si dixera *ferentes*, podia sufrir en vna, y otra parte del cuerpo la pena; pero diciendo: *Circumferentes*, en todas padece la mortificacion. Si dixera *Christi* no tendria dulzura; diciendo tambien *Iesu* tiene suavidad. *Iesus dulcis super mell*. Dize dulcemente Bernardo. Y como queria aumentar Viador los grados de gracia, para alcanzar Canonizado las palmas de gloria; por esso dezia el Apostol: *Semper mortificationem Iesu*, &c. No avia parte en su cuerpo a quien Capistrano no mortificara, observando en su espiritu vna suma dulçura. Porque era el sagrado Lofes, que asperificando su cuerpo dulcificava su fruto: luego si en el Còsillorio de los Dioses, como fingieron los Poetas, tuvieron los trabajos por fecundo parto de su navegacion la gloria: *Natus laboris gloria*, que dezia Pindaro; Capistrano ha de tener por las tareas de sus fatigas, la canonizacion de su Santidad: *Qua hic mala putantur*, dixo Euripides, *hac sunt in caelo bona*.

Apud Iast.  
libr. 5. de  
viss. c. 16.

Plin. lib. 12  
c. 16.

Camera. in  
Emblem.

Es la Myrra vn arbol precioso, que tiene las ojas llenas de espinas, abierto su cuerpo, sajado, y lleno de sangrias. Y dixo grandemente Camerario: *Vberior ventis, Myrra agitata fluit*. Que entonces es mas precioso, y mas dulce en los licores de su fruto, quando mas combatido se vè de las furias del viento. Y



es el caso, que como tiene las llagas en su cuerpo, y los filicios en sus ojos, combatiendose ojos con cuerpo, se abren nuevas bocas, que derramando el carmesi de su sangre, haze mas precioso, y dulce su licor. O palmo de espíritu de Capistrano, tanta mortificacion, y tanta dulçura! que puede tener por termino, sino vna Canonizacion celebre de Santidad? Si dixo Menardo, de los Gertas penitentes, y mortificados, que aquella vida los calificava de Beatos: *Et hanc rigidam rationem sequentes, viri sapientes, ac per beati evadunt*: Luego esta mortificacion, y, dulçura te Canonizarà por Santo.

Apud Per.  
Senen. lib. 6.  
rim. 2.

Pero quien no dudara agora, con estas singularidades de penitente, si en Capistrano se hallò la naturaleza en estado de recuperada, ò en estado de inocente! *Tu lit. igitur Dominus Deus hominem, & possuit eum in Paradiso, ut operaretur*. Puso Dios al hombre en el Parayso, para que trabajara. Y yo pregunto: Este trabajo lo acompañò Adan con la pena, ò lo executò con alegría? Responde mi Angelico Doctor divinamente en la 1.ª parte con precision a esta duda: *Potest intelligi, ut homo operaretur, ne tamen illa operatio esset laboriosa sicut post peccatum: sed quod fuisset iucunda*. Se ha de distinguir, dize el Santo, de la naturaleza de Adan inocente, a la naturaleza de Adan lapsa. Adan como inocente trabajava, pero con alegría: *Fuisset iucunda*; Adan como caydo trabajava pero cò pena: *esset laboriosa*. Porque a la naturaleza inocente se le atribuye el trabajo, pero con alegría. A la naturaleza cayda se le carga el trabajo, pero cò pena. Sacad agora vosotros de la mortificacion del Capistrano, juntamente con la alegría la consecuencia, que yo me passo a registrar mas el Escudo.

Gen. 2.

1. p. q. 102.  
art. 3.

Lleva el de Napoles en el campo azul vnos Lirios de oro! Lirios de oro? Los Lirios de su naturaleza son cardenos, pues como aqui los ponemos dorados? Porque si el oro lleva recomendado el mayor aprecio, la cardena penitencia del Capistrano, llevaba gravada su mayor estimacion. Parece se escribieron para este dia a pedir de boca estas palabras.

*Veni de Lybano sponsa, veni de Lybano, veni coronaberis, de vertice Sanir, & Hermon, de cubilibus Leonum, & de mon-*

Cantic. 4.



*tibus pardorum.* Habla Dios con vna alma Santa, que aviendo corrido por las virtudes, ha de ser canonizada con la Corona, y le dize: Venid Esposa, venid, venid por la Corona del monte Lybano, ò de sus collados Sanir, y Herman, ò de los Leones, las fieras, y los Pardos. Notad, que tres vezes le llama haciendo eco, y relacion a los tres puestos de donde le ofrece la Corona. Venid a recibir la corona del Monte Lybano. Y viene? No, pues prosigue. Venid a recibir la de sus collados. Y viene? Tampoco, pues tercera vez prosigue. Pues venid a recibirla de los Leones, de las fieras, y los Pardos. Aqui accepto la Corona, pues ya cesso de llamar. Pregunto: Porq̃ esta alma para merecer la calificaciõ, y Canonizaciõ, no quiere la Corona, ni del eminente monte Lybano, q̃ encierra en sus entrañas el oro, y la plata, ni de sus hermosos collados, que estàn vestidos de penfites, dulçuras, y esmeraldas; y la admite de las fieras, que con sus yñas desgarran, con sus bramidos atier ran, y con su trato maltratan? Es la razon: Porque las Coronas con que los Principes se coronan, son de oro, y como el oro es el metal de mayor estimacion, dize esta alma: Si a mi me han de canonizar, el oro de mi mayor gusto, es lo cardeno de essa penalidad. Que bien agora el Nazianzeno: *Prudenter faciunt, qui calamitatibus erudiuntur, dum illis, velut aurum igne purgantur*: Luego no sin misterio los Lirios, que de su naturaleza son cardenos, en este escudo de Armas se nos proponen dorados, porque como se avia de Canonizar Capistrano, puso el precioso oro de su mayor estimacion, en el cardeno Lirio de su mayor penalidad.

Nacianc.  
Orati. 17.

Notad agora; que el escudo de Armas es mas angosto por la parte inferior, que mira a tierra; y mas dilatado por la parte superior, que recibe la Corona. Y no carece de misterio: Porque este dia, en que la Canonizacion nos dize, que esta ya Capistrano en el Cielo, tambien nos declara, que las estrechas angustias que padeciò en la tierra, le corresponde muy dilatada corona de gloria en el Cielo.

Hizo Dios el mar de-bronze en el Templo, y dize el Texto, que tenia diez codos su medida: *Decem cubitis quædam extrinsecus salatura*. Pero se ofrece vna terrible dificultad: porque



inmediatamente dize el Espiritu Santo, que los codos eran treynta: *Funiculus triginta cubitorum ambebat girum eius.* Pues si tiene solos diez codos, como afirma què son treynta? Y si los codos son treynta, como assegura què son diez? Mi Hugo Cardenal, diò cabal solucion a esta duda: *Mare, dize latius erat in summo, & angustius in imò. In summo triginta cubitorum, in imò decem cubitorum.* Era el mar por la parte inferior, que mirava a tierra mas angosto, de diez codos. Por la parte superior del Cielo donde tenia la orla, ò corona, mas dilatado, de treynta codos. Este es vn perfecto escudo de armas. Pero porquè es esto? Porque alli estavan las aguas, que de mar son azules, de color de Cielo, que representan las penalidades, las angustias, las mortificaciones: *Intraverunt aquæ usque ad animam meam.* Y como estas padecidas en la tierra, quando se canonizan, tienen muy dilatada corona en el Cielo: *Quoniam merces vestra copiosa est in Cælo.* Vno bien para dezir, que este dia que se canoniza el Capistrano, para coronar el escudo azul, que con cardenas mortificaciones angustió en la tierra, le ofrece Dios vna muy dilatada Corona de gloria en el Cielo: *Rigor correctionis.* Escudo de Napoles. *Beati servi illi.*

Hugo hic.

Psalm. 68.

Math. 4.

## S. II.

**E**L segundo escudo de Armas es el de Hungria. Este tiene el campo de plata, y se escribiò en èl: *Zelus Religionis.* El zelo de la Religion. Entre los tres metales mas preciosos, Bronze, Plata, y Oro, es la plata el mas blando; y aunque en este campo avia blandura, y suavidad, tambien avia aspereza, y rigor. Pues tiene este escudo vnas gemelas, ò barras rojas de color de fuego, para juntar en el zelo del Capistrano con la suavidad de la plata en sus palabras, el rigor del fuego en sus execuciones, porque como dixo Filon: aquel es zelo superior: *Qui cum fortitudine benignitatem obserbat.*

Filon 7

Fue nuestro Santo sapientissimo. En el siglo fue vn Letrado muy celebre. En la Religion se entregò de nuevo al estudio, y dandole Maria Santissima a beber la Sabiduria en vna copa de



de plata, fue mas infusa, que adquirida. Con esta sabiduria, y es-  
 piritu eran tan celebres, y fervorosas sus predicaciones, que cõ-  
 vertia a millares los pecadores, Hereges, Cismaticos, y Judios.  
 Por esso Martino Quinto le instituyó Inquisidor General de  
 todo el mundo, confirmado tambien por sus successores. Con  
 este empleo partiò al instante a convencer Judios, a confutar  
 Hereges, a reducir Cismaticos; y llevando en su coraçon me-  
 jor Navio con sus jarcias, que aquel de quien dize Fulgoso se hallò  
 en las entrañas de vn monte, navegò a Ancona, a Venecia, a  
 Alemania, a Bohemia, a Hungria, a Polonia, y a Transilvania.  
 Valiendose de lo de Lucrecio: *Omnibus incutiens, blandum per  
 pectora amorem.* Vlava primero con amor, de la suavidad de  
 la plata; y si esta no era bastante, entrava con el rigor del fuego  
 de calidad, que les quemò a los Hereges mas de 86. Pueblos,  
 que les servian de guarida, y fortaleza, empresa, que muchos Po-  
 tentados, no podrian executar.

Lucre. lib.  
2.

Quiso Dios labrar en la tierra a Ezequiel por las virtudes,  
 para canonizar despues en el Cielo sus perfecciones, y le dize.  
*Ezech. 3. Ut adamantem, & siliem dedis faciem tuam.* Para zelar mi  
 fee, y defender mi honra, y mi ley, te he constituido, y formado  
 de diamante, y pedernal. Rara, y dificultola composicion por  
 cierto. El diamante es muy sufrido, El pedernal muy impacien-  
 te. Aquel aunque le golpeen calla. Este si le tocan centellea.  
 Aquel a los golpes responde con suaves rayos de luzes. Este a  
 los amagos ofrece terribles bolcanes de fuego. Pues si es dia-  
 mante, que con suavidad luce, como es pedernal, que con aspe-  
 reza abraza? Es la razon: Porque lo forma Dios para Zelador  
 de su fee, y para execucion exacta deste ministerio, ha de ser  
 primero diamante, que con suavidad luzca: *Ut adamantem*; y si  
 no basta passar a ser pedernal, que con aspereza abraza: *Ut sili-  
 cem*, para que labrandose de esta suerte, esse zelo en la tierra, sea  
 despues canonizado por Santo en el Cielo. O fervoroso espiritu  
 de Capillrano! O Zelador insigne de la honra de la Fee, y de  
 la Ley de Dios! Suavidad de plata, y rigor de fuego tuvisteis en  
 vuestro ministerio; pero passavais primero por la provincia de  
 la Plata; y si era necessario protegiais hasta la tierra del fue-  
 go,



go. para que justificadas estas acciones, salieran en el examen de la Iglesia, celebrenmente canonizadas.

Pero como pensais Catolicos que repartia el Capistrano el sufrimiento, y el rigor? El sufrimiento, si tocava la injuria en su persona. El rigor si tocava la ofensa en Dios. Si le injuriavan al Santo, jamás respondia. Si ofendian a Dios al instante centellava. Y por esso, aunque los Hereges pretendieron con libelos in- famatorios, infamarlo por el mundo; jamás se lee respondiera el Santo; antes bien vna ocasion se ofreció a los Bohemos para que lo martirizaran. Pero lo veriais tan fervoroso, y zeloso para Dios, que en saber, que en alguna Provincia, ò Ciudad avia Hereges, que rozaban su honor divino, al instante partia sin reparar en fatigas, peligros, ni afrentas propias, y si era necessario lo abrasava, y quemava: Luego porque era el mas perfecto Zelador, y Ministro de la honra de Dios.

Oyde me este Texto, que es vn poco precissivo: *Qui facis Angelos tuos Spiritus, & Ministros tuos ignem vrentem.* Quando Dios pone la mano en las disposiciones, dize David, haze a sus Angeles Espiritus, y a sus Ministros fuego abrasador. Aqui por Angeles no solo se entiende precissamente la naturaleza Angelica; si tambien se entiende la naturaleza humana, segun aquello: *Ecce ego mitto Angelum meum. . . Angelo Ephesti* Math. 1.<sup>o</sup> *hec scribe.* Dize pues: Son como Hombres, Angeles Espiritus; como Ministros fuego abrasador. Discurrid agora conmigo. En quanto Angeles miran assi. En quanto Ministros hazen relación a Dios. En quanto Angeles, miran la condicion propria. En quanto Ministros atienden la honra divina. Pregunto pues agora: Si estos hombres, no solo son Espiritus, si tambien son hombres, porquè no los haze Dios, Angeles, hombres; si solo los constituye Angeles Espiritus? Yo os lo dirè. El hombre vive, pero siente, porque es *vivens sentiens*. El espiritu no siente aunque vive, porque *non est animal*. Y dize Dios: si estos han de ser perfectos, justos, y Santos Zeladores de mi honra, de mi ley, y de mi fee, que han de abrasar como fuego, a los que a ella se opongan, sean Angeles Espiritus, que no sientan las injurias proprias; no sean Angeles hombres, que se queren de las proprias



prias afrentas. O Capistrano insigne, glorioso, y Canonizado! No ha constituido Dios Zelador mas perfecto de su Religión, de su honra, y su Ley, de quien con mas propiedad se aya dicho: *Non est inventus similis illi, qui conservaret legem excel-*  
x celo. 44. *si.* Pues siendo insensible para las afrentas propias, era fuego abrasador de las divinas ofensas.

Agora dexadme passar a Hungria, que como alli tenèmos la guerra, el color rojo del fuego, me declara guerreador al zelo del Capistrano: *At ruber Armatos Equites exornat amictus.*  
Alciat. Em  
blema. 117. Dixo Alciato. Intentò el Imperio Otomano acabar cò la Christianidad, para esto formò vn formidable exercito, que turbava à toda Europa: Pusose sobre Belgrado, combatendola reciamen-  
te, y maltratando a los Christianos, que la defendian. Nuestro exercito inferiorissimo en las fuerzas, que estava à la parte de acà del Savo, determinò no passar el Rio a socorrer la plaza, porque se juzgava, quedarian todos de las fuerzas del Turco destrozados. Pero oyendo esta lamentable resolucion nuestro Capistrano, que aunque Religioso, se hallava a la ocasion General de vn trozo de Soldados Cruzados (que no es de nuevo en la Iglesia, pues como refiere Fray Bartholomè Montalbo, en la conquista de la Tierra Santa del Emperador Conrrado Rey de Francia, Luys Rey de Sicilia, Rogerio, el glorioso Padre San Bernardo, fue constituido por comun consentimiento General de los Principes de todos estos Potentados) Zeloso, y valiente qual otro Mathathias, enarbolando su estandarte con el nombre de JESVS, les dixo a los Cruzados: *Omnes, qui zelum habet legis exeat post me.* Ea Soldados mios, todos los que soys zelosos de la Ley, y honra de Dios seguíme, è invocando el nombre de JESVS, peleemos contra estos Barbaros, que con la asistancia Divina los hemos de destrozár. Embistióles con tan zeloso, y santo furor, que en breve los derrotò, quedando innumerables muertos, y despojos en el campo, puestos los que quedaban en ignominiosa fuga: Luego bien podemos dezir, que fue el zelo del Capistrano el mas valiente de todos los Ministros de Dios.



paña de guerra en el Cielo. Y siendo tan grande el combate *magnum*, se compondría vno, y otro exercito de muchos Generales. Los de Dios eran Miguel, Gabriel, y Rafael. Presentò el Dragon con su formidable, y poderoso exercito la batalla. Y dize el Texto, que: *Michael, & Angeli eius praeliabantur*. Que el General Miguel intrepido, y valeroso acometiò con su tercio al Dragon, y le venció. Pues no ay otros Generales en el exercito de Dios? No està Gabriel, que es valeroso, y fuerte, *fortitudo Dei interpretatur*. Dize S. Gregorio? No està Rafael, que es brioso, y afortunado? Si. Y estos no acometen? No lo dize el Texto. Pues porquè siendo el exercito contrario tan poderoso, y formidable, solo es Miguel el que valeroso se adelanta, y acomete con sus Soldados? Para que salga mas ajustado el discurso, supongo, que Miguel lleva vna Cruz en el pecho, y si sus Soldados han de llevar sus insignias, seràn tambien, como los de Capistrano, Soldados Cruzados. Doy agora la razen: porque aunque Gabriel es fuerte: *Fortitudo Dei*; pero Miguel es mas zeloso: *Quis sicut Deus*, y quando arde en el coraçon el zelo, haze mas intrepido, y valeroso al guerreador: *Nam vim furoremque amor amantibus inspirat*; dixo grandemente Casaneco: *Divinumque reddit, ut viro fortissimo par quis evadat*. Tres Generales avia en nuestro exercito, quando el Turco oprimia à Belgrado, y aunque eran valerosos los dos; solo vos Capistrano acometisteis con vuestros Soldados Cruzados al Turco, dexandolo totalmente destrozado; porque solo en vos guerreador insigne, puso el divino Marte, las mas invencibles armas para el triunfo, cantando elegante Marcial: *Beliger impiis, quod Mars tibi favit in armis*. Luego porque fuisteis el Ministro mas zeloso de la Religion Christiana, y de la honra Divina.

Pero no solo peleavan Capistrano, y sus Soldados con las armas militares, sino aun mucho mas con el nombre de Jesus; pues a vn mismo tiempo jugavan las armas con las manos, è inbecaván a JESVS con la boca. Y fue tan poderoso este nombre, que vnos Turcos quedavan atonitos, otros caían de los caballos, otros perdian los alientos; y siendo casi infinita la mortan-

S. Gregor.

Hom. 34. in  
Evang.

Casan. 12

part. consid.  
53.

Maro. lib. 1



dad, fue el nombre de JESVS el que hizo este estrago:

Ioann. 1. 1.

*Quid facimus, quia hic homo multa signa facit,* dezian los enemigos de Christo: Què hazemos, que este hombre haze muchos prodigios, *hic homo*. No tiene nombre? Si. Pues porquè no le nombran? El Texto: *Tollent Regnum nostrum, & gentem*. Temian no les quitaran el Reyno, y no les destrozaran la gente, y dizen temerosos: Es tan terrible, fuerte, y valeroso el nombre de JESVS para sus contrarios, que si lo nombramos, hemos de experimentar al instante nuestra vltima ruina: luego con razon elige por armas el Capistrano al nombre de JESVS, para causar en los Turcos su vltima fatalidad.

Por esta victoria, y otros influxos con que tiernamente amava, y favorecia el Capistrano aquellas Provincias, le llamavan todos su libertador vniversal. Y por esso al tiempo de morir (donde Dios le revelò los muchos trabajos que los Christianos avian de padecer por incursiones de los Turcos, como hasta agora se han experimentado) lloravan sin consuelo su perdida, anegando su coraçon en el salado mar de sus lagrimas. Y aveis de suponer, que como han sido tantas las avenidas por aquellas Provincias de Hereges, Cismaticos, y Turcos, se ha perdido el Cuerpo del Santo, y no se sabe donde estàn sus huesos. Y tienen por tradicion muy antigua, y por fec muy cierta los Hungaros: que quando Dios descubra los huesos deste Santo, entonces han de quedar del todo libertadas del Turco las Hungrias, para que assi como su ausencia les causò tanta tristeza, el bolver a ver otra vez su cuerpo, les esparza, y comunique nuevas alegrías.

Ioan. 16.

*Modicum, & iam non videbitis me,* dezia Christo a sus Discipulos muy amados. Sucederà, que me ausentarè, y desaparecerè de vosotros: *Et vos quidem tristitiam habetis: plorabitis, & flebitis;* y este ausentarme, y desaparecer de vosotros, causará suma tristeza, en vuestro coraçon, porque llorareis, y gimireis mucho tiempo sin consuelo. Pero: *Iterum, & videbitis me,* yo os doy palabra, que otra vez aparecerè, y me vereis: *Et gaudebit cor vestrum, & gaudium vestrum nemo tollet à vobis.* Y entonces se regocijarà tanto vuestro coraçon, que jamás per-



perdereis esse regocijo, gozo, y alegría. Pues porqué es esto Señor? Porque yo soy su libertador, y ellos son mis amados. O tristes Hungaros combatidos del viento de tantas borrascas, tormentos, y tribulaciones! Hasta agora aveis llorado por la ausencia de vuestro libertador muy amado el Capistrano, en poder de los Otomanos! Por aver perdido su Cuerpo sagrado, estáis gemiendo, y llorando! Pero esperad, que en breve responderá a estos tiernos, y lamentables sollozos: *Iterum, & videbitis me.* Aguardad, qne luego me vereis, pues se descubrirá mi Cuerpo: *Et gaudebit cor vestrum, & gaudium vestrum, nemo tollet a vobis,* y será tan constante, fija, y permanente vuestra alegría, juntamente con la libertad, que el poder Otomano ya no ha de ser bastante, para embarazarla jamas. Será mi Cuerpo como el Sol, que quando aparece serena las tempestades: *Fulgidus ut pulsa Sol tempestate serenat.* Dixo Faulto.

Faulto.

Y yo me fundo: en que agora es quando autentica, juridica, y solemnemente, queda Canonizado por Santo el Capistrano: luego en esta ocasion ha de ser quando aya de dar libertad vniversal a los Hungaros, y Transilvanos.

No dió la Magestad de Christo: libertad vniversal a todo el genero humano, hasta que espiró en la Cruz: *Consumatum est.* Pues si las acciones de Christo eran de infinito valor, no pudo su Magestad dar esta libertad vniversal antes de la Cruz? Si, bien podia. Pues porqué hasta la Cruz no la da? La razon para la Cathedra, ya sabe el Theologo, que es el decreto; pero para el Pulpito oydsela a mi discurso. Dos vezes fue calificado, y Canonizado Christo por Santo. Vna por Pedro en Cessarea: *Tu es Christus Filius Dei vivi.* Otra por el Centurion en el Calvario: *Veré Filius Dei erat iste.* Pero con esta diferencia: Que en Cessarea fue vna calificacion sencilla: *Tu es Christus Filius Dei.* Pero en el Calvario fue vna Canonizacion juridica, testificada, y autentificada, pues se profirió con juramento: *Veré Filius Dei erat.* Que por esso San Lucas le llama glorificacion: *Glorificavit Deum.* Pues si en el Calvario se ve Christo con vna Canonizacion solemne, aunque antes como tan poderoso pueda dar esta libertad vniversal al genero humano, so-

Ioan. 19.

Math. 16.

Math. 27.

Luc. 23.



lo ha de dexar essa gracia, para el Calvario. Bien pudo antes de  
agora el Capistrano, como tan poderoso con Dios, y tan aman-  
te de los Hungaros, y Transilvanos, darles vniversal libertad,  
pero solo estava calificada su Santidad, con vna calificacion  
fencilla de Beatificacion; pero agora se halla ya calificado con  
vna calificacion solemne de Canonizaciõ: Luego agora es quã-  
do ha de darseles libertad vniversal a todas aquellas Provin-  
cias del poder Otomano!

Pero me queda aun vn escrúpulo, que embaraça no poco es-  
te discurso, y es: Que los Hungaros tienen por tradicion muy  
antigua, y por fee muy segura, que no se libertaràn del todo las  
Hungrias, hasta que se descubra el Cuerpo de este Santo: luego  
no aviendose descubierto, mal podràn esperar esta libertad.  
Mucho aprieta este argumento, pero quedará convencido con  
mi respuesta. Digo pues, y respondo, que agora se han de des-  
cubrir estos huesos. Y es la razon: porque agora es quando el  
Sumo Pontifice echa el sello autentico en la Canonizacion de  
la santidad del Capistrano: luego agora se han de descubrir es-  
tos huesos, que han estado perdidos tantos años. Entiendo, que  
la prueba será bien singular, y bien del caso.

Dizen los Rabinos, que aviendo inundado las encrespadas, y  
sobervias olas del Nilo toda la Provincia de Egipto, se perdie-  
ron los huesos de Ioseph; y deseosos los del Pueblo de hallar-  
los, para venerarlos: que el Sumo Pontifice echò la lamina de  
oro sobre las aguas, y que essa lamina los descubriò. Agora no-  
tad conmigo: Que entre todas las vestiduras, y adornos del Su-  
mo Pontifice, sola la lamina era, la que tenía el sello, para cali-  
ficar, y Canonizar por Santos: *Expressa signo Sanctitatis*. Pues  
si el Sumo Pontifice echa el sello autentico, con que califica, y  
Canoniza essa Santidad, descubranse esos huesos, que han es-  
tado ocultos, y perdidos tantos tiempos, para que les den nue-  
vos Cultos, veneraciones, y obsequios. Luego si agora es quando  
el Sumo Pontifice ha echado el sello, con q̃ ha autenticado, ca-  
lificado, y Canonizado la santidad de San Juan Capistrano,  
aunque hasta agora, con tantas inundaciones de Hereges, Cif-  
maticos, y Turcos, se ayan ocultado, y perdido sus huesos, ago-



ra es quando se han de descubrir. Y si en descubrirse estos, han de quedar del todo libertadas las Hungrias de las Lunas Otomanas, esperemos en el Capistrano, que qual generosa Aguila Imperial, coloque la corona sobre el escudo de armas de Hungria, para que en el campo terso de plata de los coraçones, quede gravada, y esculpida para siempre la segunda sentencia de la Fè, y Religion Catolica: *Zelus Religionis*. Escudo de Hungria: *Beati servi illi*.

### §. III.

**E**L tercero escudo de Armas es de Transilvania, que en su campo rojo tenia escrito: *Fervor Charitatis*. El fervor de la charidad, y amor. Los argumentos del amor son: llorar, padecer, y lucir. El llorar, Christo en presencia de Lazaro: *Lachrimatus est, ecce quomodo amabat eum*. El padecer, Jacob en casa de Laban: *Quam diligens Jacob ait: Serviam tibi*. El lucir, el Espiritu Santo a los Apostoles: *Aparuerunt Apostolis, dispersita lingua, tamquam ignis*. Y aunque cada vno de estos argumentos prueba eficazmente el amor, se hallaron todos juntos en el Capistrano, para aplaudirle del mas fino amante.

Llorò, pues en ponerse en Oracion, al instante derretia el fuego del coraçon, por los ojos los cristales. Padeciò, pues empleò toda su vida en viages, estudios, y contradicciones, por el amor de su Dios, y del proximo. Lució, pues varias vezes se viò sobre su cabeça vna estrella, y en vna ocasion, como Moyses al baxar del Monte, despedia su cuerpo tantas luces, que se estendian a mas de media milla sus resplandores. Pero dexando para otros assumptos el llorar, en esta ocasion solo tocarè brevemente el lucir, y el padecer; porque el escudo de Armas de Transilvania, tiene el campo de fuego, que es el lucir, con vnos colmillos muy fuertes, que es el padecer.

Pintaron los Antiguos al amor profano con alas en los pies; pero vendados los ojos: *Tela, alasque ferens, lumina nulla tenet*. Y al amor Sacro le pintaron, con muchas coronas en vn brazo, libre el otro para repartirlas: *Tres vnde Corollas fert manus*.

Ioan. 11.

Genes. 24.

Actos. 2.

Alciato

Emble. 97.

181.



*nus. Unde aliam tempora cincta gerunt.* Alsilo refiere Alciao-  
to. Y nuestro Capistrano fue tan insigne en los esmaltes, y glo-  
rias del amor, que tuvo con todo lo bueno del amor Sacro, tá-  
bien lo bueno del amor profano, careciendo de lo malo. Tuvo  
alas en los pies, pues no corria, sino que bolava, qual otra Auro-  
ra sobre el Pegasso con alas, para desterrar las tinieblas de to-  
das las Provincias dilatadas de Europa, y casi el Asia; repar-  
tiendo para los hombres, y Dios, tantas coronas como almas  
convirtió, que fueron mas de cien mil. Luego este andar bolá-  
do, fue mas efecto de su amor, que diligencia de su veloci-  
dad. Que bien dixo San Maximo, del Alcides del amor divino San  
Pedro: *Ambulavit in mari Petrus, magis dilectione, quam pe-*  
*dibus.* Que el aver trepado ligero, sobre las dilatadas olas del  
mar, fue porque el amor le puso las alas en los pies: Luego bo-  
lar Capistrano intrepido tantas Provincias, fue efecto de su  
mas abrasada caridad.

S. Maxi.  
Hom. 4. de  
S. Petro.

Psalm. 79.  
Isai. 6.

D. Thom.  
1. p. q. 108.  
a. 5.  
Mantua.

Plin. lib. 2.  
c. p. 106.

Levit. 6.

Quisieron hazer los vltimos esfuerzos, en los ligeros buelos  
de sus plumas los Cherubines, y Serafines, en el empleo, y com-  
petencia de su Amor. Y aunque fueron muy veloces sus alas,  
pero los Cherubines se quedaron por alfombra baxo el Trono:  
*Qui sedes super Cherubim* Remontan-  
do, mas dilatados los Serafines sus buelos, sobre Dios: *Seraphin stabant super illud.*  
Pues no son los Cherubines, Espiritus ligeros, instantaneos en  
sus buelos; como los Serafines promptos, en sus movimientos?  
Si. Pues porqué, quedandole cortos los Cherubines, han de ser  
de los Serafines mas dilatados los buelos? Es la razon: porque  
los Serafines son, dize mi Angelico Doctor, abrasados eternas  
del Amor: *Ab incendio amoris dicantur.* Y el fuego, dixo  
Mantuan, mas que todos tiene velozes sus movimientos: *Ig-*  
*nis in ethere ac volucere sustulit auras.* Luego estar en conti-  
nuo movimiento nuestro Capistrano, bolando por tantas Pro-  
vincias, cuydando de la salud de las almas, y de la honra de  
Dios, fue acreditarse de mas abrasado, que aquellos Montes de  
Lydia, y Fesalida, de quienes dize Plinio que: *Diebus, ac nocti-*  
*bus, immortalis flama videntur.* Pues qual otro Altar sagrado,  
iman de las caricias de Dios: *ignis in Altari semper ardebit.*

Ar-



Ardia vn continuo bolcan de fuego de caridad en su Alma: Luego si el Altar, por este continuo arder, merece su Santidad, en la aprobacion Divina: *Altare similiter sanctificabitur*. Capistrano por este continuo amar, conseguirá su Canonizacion, en el juizio de la Iglesia.

Num. 7.

Paslad con esta Caridad (para concluir el Sermon) a lo ultimo de su vida, y vereis, que atendiendo los sollozos, y lagrimas, que los Transilvanos por su muerte derramavan, olvidandose el Capistrano de los dolores, que introducía en su Cuerpo la Parca, llevaban toda su atencion los gemidos, que en los sentimientos mostrava la gente, ofreciendose por su alivio a mayores tormentos: Porque como tan fino amante, que avia de desempeñar en el escudo, el lucir, y el padecer, mas que el dolor en el morir, era el sentimiento en el amar.

Aunque son equiparados el amor, y la muerte, segun Salomon: *Fortis est vt mors dilectio*. Toda via se padece mas que en la muerte en el amor. Porque el amor mata con fuego, la muerte mata con hierro. Esta diferencia de saetas ponian los Antiguos, en las pinturas de la muerte, y del amor. Y assi Salomon en el mismo lugar, donde formò la semejança, dejó escrito: *Lampades eius, lampades ignis*. El Hebreo: *Misilia eius, misilia ignis*. Agora notad la diversidad del matar. El yerro mata, mas no quema. El fuego quema, y mata: luego mas se padece en el amor, que en la muerte. luego mas sensibles son los afectos del amar, que las penas del morir. Sienta, pues, mas el Capistrano los sollozos de sus fieles, que las congojas de sus ansias. Pero, ò fogoso corazon! O Ethna abrasado de charidad! O hoguera fervorosa de amor! No perdisteis Capistrano el esmalte del lucir, en este toque del padecer, pues qual precioso Amianto, salistes de esse ethna, de esse amor, de essa caridad, de esse fuego, mas lucido, resplandeciète, y elevado. Por q si el fuego dijo Ovidio: *Dumque volant geminos, nitidos volvantur in ignes*. Es lucido, candido, y resplandeciente, q buela con alas de su ardor, calificado a lo ethereo; vos Capistrano este dia, os remontais en alas de charidad, canonizado a la gloria. *Fervor Charitatis*. Escudo de Transilvania. *Beati Servi illi*.

Cant. 8.

Hebreus.

Dioscorid.  
lib. 3. cap.  
93.

Ovidius.

Con-



Verdeyr.  
lib. de im.

Virgil.

Apoc. c. 12.

Concluí mi Oracion, dividida en las tres celebres Sentencia del Insigne Capistrano, que gloriosamente coronan los tres rozagantes Escudos de Napoles, de Hungria, y de Transilvania. Mejor que las tres Coronas de las gracias; Porque en el primero está la penitencia, mejor Corona, que la de flores. En el segundo el Zelo, mejor guirnalda, que la de espigas. En el tercero la Caridad, mejor Diadema, que la de olivo. Pero mas gloriosa Corona corresponde este dia a Capistrano en el Cielo, que os ha propuesto mi lengua en el pulpito: porque mi voz se ha ceñido a lo angosto de vn rato; y son muy dilatados frutos de espiritu, los que ofreció a Dios nuestro Santo. Que si Virgilio dijo, que el resplandeciente Sol gobernava en su dorada faja las doze hermosas Estrellas del Zodiaco: *Per duodena regit Sol aureus Astra*. Como mas sagrado Febo, nuestro Santo sembrò la cinta de su vida, con los doze Frutos de el Espiritu; para que este dia la Iglesia, Canonizado ponga en sus sienas, aquella brillante Corona. *Et in capite eius corona stellarum duodecim*. Para que correspondiendo el numero de los Astros, resplandezcan en las estrellas sus premios. En la primera, el de la Charidad. En la segunda, el de la Paz. En la tercera, el de la Fè. En la quarta, el de la Benignidad. En la quinta, el de la Continencia. En la sexta, el de Gozo. En la septima, el de la Paciencia. En la octava, el de la Longanimidad. En la nona, el de la Mansedumbre. En la dezima, el de la Bondad. En la vndezi-  
ma, el de la Modestia. En la duodezima, el de la Castidad.

Los quales fertilizados con gracia se ilustran con eterna gloria. *Quam mihi, &c.*



F I N.

